

Marzo 28/2003

TRABAJO PRODUCTIVO Y NIVEL DE VIDA: EL CASO SUIZO

Por Agustín Saavedra Weise

Suiza es un país que tradicionalmente tiene fama de ser “modelo” en orden, limpieza y seguridad. Asimismo, su nivel de vida es el más elevado de Europa y uno de los más grandes del mundo. Lo que no se recuerda mucho, es que hasta hace aproximadamente doscientos años, la actual Confederación Helvética era sumamente pobre y carecía de muchos elementos que para esa época eran imprescindibles en Europa.

Al proponerse los suizos ser el país más limpio de Europa, lo lograron con creces, hasta el punto de que un turista se siente avergonzado de tirar una colilla de cigarrillo en las calles; tal la pulcritud de las ciudades suizas. De la misma manera lograron muchas otras cosas, todas ellas positivas, comenzando con su alto desarrollo social, político y humano más su férrea unidad, pese a ser un país multiétnico y pluricultural, como lo es Bolivia..

Esto de los suizos no se alcanzó con dádivas ni “ayudas” sino con el gran sentido comunitario de ese pueblo, la estabilidad de sus instituciones políticas, la calidad de sus gobernantes y el esfuerzo individual de los suizos para transformar a su país –de escasos 41.290 kilómetros cuadrados, aproximadamente 25 veces más pequeño territorialmente que Bolivia– en un vergel de progreso y bienestar para sus siete y medio millones de habitantes. Crisis hay por cierto y las habrá siempre, pero es un hecho que Suiza ha logrado lo más perfecto dentro de lo imperfecto que es el ser humano y esto, lo reconoce toda la comunidad internacional.

La Confederación Helvética tiene un Producto Interno Bruto de 231 mil millones de dólares, cifra realmente impresionante y casi cuarenta veces mayor que la del PIB boliviano. A todo esto, Suiza tiene una de los mayores índices de productividad en el mundo,

Finalmente, destaquemos que los trabajadores suizos tienen como promedio 44 horas laborables por semana más un mes de vacación pagada anual y aproximadamente 10 a 12 días de feriados oficiales. Como se puede apreciar, el período de descanso es considerable. Eso sí, las 44 horas de trabajo son de TRABAJO, así con mayúsculas. De ahí entonces la altísima productividad, productividad que permite a esta pequeña nación enclaustrada y fuertemente dependiente de sus exportaciones, sin materias primas ni otros

recursos naturales, ostentar un lugar destacado en la dura arena de la competencia económica internacional. Los productos suizos, desde armas y maquinarias de precisión hasta sus afamados chocolates y medicamentos, llegan a todo el mundo y son altamente apreciados.

Moraleja: el trabajo productivo es la fuente esencial de progreso y bienestar. Si no hay trabajo con productividad, poco futuro tenemos los bolivianos por delante. Es importante traer todo esto a colación, máxime frente a la verdadera oleada de paros, huelgas y convulsiones que nos azotan, agregando a ello festividades exageradas en su dimensión que traen consigo pérdidas millonarias por falta de producción.

Si Bolivia está en crisis, trabajemos duro, inclusive para estimular la ayuda externa, ya que sabido es que nadie tiene buena voluntad para cooperar al ocioso. El promedio de Suiza está muy lejos, es prácticamente inalcanzable, pero es un hecho que para superarse hay que mirar hacia lo mejor con emulación creativa y no conformarse con la triste mediocridad.

Quizá podamos los bolivianos llegar a altos niveles algún día si gobernantes y gobernados hacemos bien las cosas, pero con certeza jamás llegaremos si seguimos con nuestra mentalidad de jolgorio permanente y convulsión endémica.

-----000000-----